

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, VIERNES 27 DE ENERO DE 1832.

NO. 20

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gard á real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. suscritos.

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO VIERNES 27 DE ENERO DE 1832.

Exprofeso hemos guardado silencio hasta hoy sobre una acusación que se ha hecho al gobierno repetidas veces, y en que se ha insistido con un aire de triunfo, quizá porque no ha sido contestada. Ella se funda en las anticipaciones de dinero que se han exigido á los rematadores de ciertos derechos, tales como los de la pesca de anfibios, de los corrales, del pan, del papel sellado y patentes. Como la duración de esos remates comprende algunos años, se dice que las anticipaciones, que por ellos se han exigido, son cantidades pertenecientes á las rentas de los años venideros, y que el gobierno, por consiguiente, no puede disponer de ellas. Esta objeción es tanto mas espiciosa, cuanto siempre se insinúa, al hacerla, que, por salir de los apuros pecuniarios del momento, nos exponemos á que en adelante las rentas no basten, ni con mucho, á satisfacer nuestras necesidades. Hemos dicho que exprofeso no habíamos querido tratar este asunto hasta el día; la razón única que nos obligaba á este silencio, era la necesidad de esperar á que se hicieran todos los remates anunciados, para tener á la vista reunidos todos los datos, que pudieran conducirnos á una verdadera demostración. Este caso ha llegado, y no solo nos parece fácil desvanecer cuanto á este respecto se ha dicho contra la conducta del ministerio, sino también probar que se ha manejado con habilidad y con tino, y que á él solo se debe que algunos de los ramos rematados figuren con mas valor y estimación que nunca en el cálculo general de las rentas. Como esta es una cuestión de las que se resuelven con números, hecha una vez la demostración, no es fácil que en adelante encuentren cabida sofismas y teorías inaplicables al caso.

Empezemos por examinar el modo como hasta hoy han figurado en las rentas los ramos de que hemos hecho mención, y veamos lo que han producido en los tres últimos años. En los de 1829, 830, y 831, el remate del derecho de la pesca de anfibios solo redituaba al tesoro la cantidad de 2200 pesos anuales, cantidad casi insignificante en la totalidad de las rentas. Bajo el actual ministerio ha venido en fin á comprenderse que aquel ramo debía producir mucho mas para el erario; y en efecto, el contrato celebrado con el Sr. Aguilar, en 24 de noviembre último, hará que el Estado perciba 8000 pesos al año, por el término de 10, por lo que antes per-

cibia solo 2200. Esta diferencia notable, en favor del erario, viene de que el ministerio penetró bien la importancia de aquel ramo, y supo sacar todo el partido posible. No se olvide ademas, porque es del caso tenerlo presente, que el rematador adelantó 30,000 pesos de contado.

El derecho de corrales produjo, en 1829, 15,271 pesos; en 830, 16,037; y en 831, 15,102. Tomando el término medio de estas cantidades, diremos que aquel derecho produciría, en 5 años, 76,355 pesos. D. José Ramirez le ha rematado ultimamente, por aquel plazo, en cantidad de 57,000, con la circunstancia de que no concurren licitadores que mas ofreciesen, y con la grandísima ventaja de anticipar también 30,000 pesos al contado; ventaja cuya importancia, en este como en los otros casos, solo calculará bien quien no haya olvidado los apuros en que el gobierno se veía á principios de noviembre pasado.

El derecho del pan, en 1829, produjo 12,210 pesos; en 1830, 11,930; y en 831, 13,980. Los señores D. Ramon de las Carreras, D. Pedro Pablo de la Sierra, D. Bruno Mas, y D. Justo Rivero, lo han rematado en los últimos días, por el término de 5 años, en la cantidad de 45,000 pesos; pero anticipando 30,000 en el acto. Adviértase lo que estas anticipaciones importan, por lo que respecta al interes de las cantidades anticipadas, interes que tendria que pagar el gobierno, en caso de necesitar aquellas sumas.

Los ramos de patentes y papel sellado produjeron, en 1829, 33,191 pesos; en 830, 43,894, y 831, 47,923. D. José Saturnino Arrazacaeta los ha rematado, por el término de un año, en 46,000 ps. Nótese que estos ramos, únicamente en el año anterior, han producido 1,793 ps. mas que la cantidad del remate; pero esta diferencia está compensadísima con la anticipación de 30,000 que Arrazacaeta hizo, de los que entregó al contado 15,000 y los otros 15 en letras pagaderas á 16 días, y ademas con la obligación en que ha quedado de costear él mismo la oficina general de patentes, y de pagar al encargado del contrasello. El remate de este ramo no es, por otra parte, un elemento que entra en el plan de nuestro artículo: tal remate dura solo el presente año, y en consecuencia las anticipaciones que por él se han hecho, y todo su producto, pertenecen á las rentas del año actual, y nada tienen que ver con la acusación que vamos á combatir, y que solo se funda en el empleo que hace en el día el ministerio de las que corresponden á los años sucesivos. En este concepto, pues, solo nos tocara hablar del destino que

se ha dado á las anticipaciones provenientes de los otros ramos rematados.

Está demostrado el incremento que bajo el nuevo ministerio han adquirido; y es visible que este solo incremento compensa el pequeño déficit que en los años sucesivos dejarán en el total de las rentas las anticipaciones, hechas en razón de los remates, y de que el gobierno há dispuesto. ¿Con que razón ni justicia podrá culpárse á la administración actual de haber gastado, por ejemplo, los 30,000 pesos que anticipó Aguilar, por su contrato de 10 años, cuando, en cada uno de ellos, el erario percibirá 8,000 por lo que antes percibía apenas 2,200? Lo que decimos con relación á este contrato se aplica igualmente á las demás anticipaciones, hechas por los rematadores de los otros ramos mencionados. Si se compara lo que todos ellos anteriormente producían con lo que producirán en adelante, computadas esas anticipaciones, se verá palpablemente que el gobierno no ha hecho otra cosa que aumentar para lo sucesivo el producto de ciertos derechos, y echar mano de ese aumento para satisfacer necesidades de la primera atención, y que no daban espera. De tal naturaleza eran estas necesidades, que diariamente comprometían mas y mas el crédito y la posición del gobierno, sin dejar de pesar siempre sobre el erario público, por que las rentas de la nación eran al cabo las que debían satisfacerlas.

¿Será posible que olvidemos un hecho, de que todo el Estado es sabedor, y que causaba los conflictos é inquietudes, que ya eran sensibles á principios de noviembre del año anterior? El 9 de dicho mes entró á desempeñar sus funciones el actual ministro, y la deuda exigible en aquel día ascendía á mucho mas de 200,000 pesos, como que á todos los empleados civiles y militares se debía parte de los sueldos de julio, y todos los devengados en agosto, setiembre y octubre. ¿Que gobierno podria marchar de un modo regular, y acallar los públicos clamores, sin quitarse de encima ese peso, que se aumentaba con los días, y cuyo alivio nadie creía posible en aquellas circunstancias? Si el 9 de noviembre se hubiera dicho que, sin apelar á los arbitrios violentos de contribuciones y empréstitos forzosos, habia recursos para cubrir toda la deuda exigible hasta entonces, y para seguir marchando en adelante con el día, se habria tenido por paradoja una proposición semejante. Sin embargo, esos recursos existían; y es posible que el ministro que supo encontrarlos sea el blanco de los tiros de la maledicencia, solamente por

haberlos hallado? Está satisfecha aquella necesidad urgentísima; es decir, están cubiertos todos los gastos de julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre, y dentro de muy pocos días lo estarán los de diciembre también, sin haber echado mano de otros arbitrios que del remate de algunos ramos, exigiendo anticipaciones á los rematadores; y se reprueba este arbitrio tan sencillo, con el que hemos salido de compromisos tan graves? Pero procurémos llevar adelante el convencimiento, y hacer, por decirlo así, que se toque. Por cada uno de los remates que se han hecho, á saber, el de la pesca de anfibios, de corrales, del pan, y del papel sellado y patentes, há recibido el gobierno 30,000 pesos anticipados; de modo que estas anticipaciones componen la suma de 120,000 pesos. Suponemos que el plazo de esos cuatro remates es el de 5 años; por que aunque el contrato de Aguilar durará 10, el remate del papel sellado y patentes solo es por el año actual, y siendo por cinco los de los corrales y el pan, diremos que todos durarán este periodo. Veamos ahora que déficit dejarán, en el total de las rentas de cada uno de los cinco años venideros, 120,000 pesos anticipados, pertenecientes á ellas? Dividamos por 5 esta cantidad, y veremos que el tal déficit se reduce á 24,000 pesos anuales, ó, lo que es lo mismo, á 2,000 al mes, en cada uno de los años computados. Nos parece que esta demostración es matemática. Bien, pues; ¿y podrá decirse, en vista de ella, que el gobierno, por salir hoy de sus apuros pecuniarios, nos deja sin rentas para lo sucesivo? ¿Dos mil pesos mensuales figuran, en la totalidad de las rentas de la nación, de un modo que justifique un temor semejante? ¿No es esta una exajeración pueril, que no mereciera ser refutada? ¿Y léjos de merecer insultos, no es acreedor á elogios, un gobierno que, á costa del sacrificio de una parte tan pequeña de las rentas futuras, há salido de compromisos tan graves? ¿Y estos compromisos, por otra parte, no debían ser satisfechos con esas mismas rentas? ¿O acaso se cree que aquel insignificante déficit es un mal mas grave que el que resultaría de haber apelado á otros recursos violentos? A la verdad que, ó nuestro juicio está trastornado, ó son las pasiones las que hacen los argumentos que combatimos: decídanlo los hombres justos. No pasaremos adelante sin hacer observar que, en la cuenta que acaba de verse, hemos dado de barato á nuestros adversarios cuanto ellos han querido; por que ciertamente los 30,000 pesos, anticipados por el remate de patentes y papel sellado, no debían entrar en esa cuenta; ya hemos dicho mas arriba que este remate es solo por el año actual; sus productos son por consiguiente parte de las rentas del año, y usando de ellos el gobierno no puede ser acusado de que echa mano de las que pertenecen á los años venideros.

Parce, pues, demostrado que, vista á la luz de la razón y de la conveniencia pública, la acusación, de que

se ha hecho objeto al gobierno, debe redundar en su honor, mas bien que en su descrédito. Se nos ha dicho que esta acusación ha sonado también en boca de uno ú otro hombre de juicio y capaz de juzgar las cosas: si ello es así, tal error nacerá sin duda de no haber reflexionado con alguna detención sobre la materia; porque, supuesta la buena fé, no creemos que, tomando la pluma y haciendo algunos números, haya quien pueda al fin abrigar dudas sobre este particular. De todos modos, este artículo puede contribuir á desengañar á esos hombres equivocados, que no proceden por pasiones; pero para los que no tienen otra guía que estas, no há demostración que valga, ni razón que convenga. En obsequio de los primeros, añadiremos cuatro palabras á lo que hemos dicho.

Si las operaciones que hemos visto practicar, para satisfacer prontamente la deuda exigible, pudieron dar márgen á los tímidos para creer que nos habíamos de quedar sin rentas en lo sucesivo, otros actos del gobierno deberían haberlos hecho deponer ese temor. Al mismo tiempo que echaba mano de las anticipaciones para objetos de una suma urgencia, dictaba decretos que tienden á suprimir en adelante algunos gastos, y anunciaba medidas capaces de producir para lo sucesivo algun aumento considerable en las rentas. Al ordenar que cada oficina presentara su presupuesto parcial, se ordenó igualmente que se hicieran en todas ellas las economías que fuesen compatibles con el buen servicio: y lo primero que nos anunció el actual ministerio fué la necesidad de crear mas rentas, y de un carácter que no nos expusiera á carecer alguna vez de todo recurso. Esperemos, pues, que el mismo ministro que, para tan plausibles y necesarios objetos, ha empleado una exigua parte de las rentas pertenecientes á otros años, presentará á la legislatura proyectos que sirvan para aumentarlas y para disminuir los gastos; y no olvidemos por último que esos mismos ramos, de cuyo remate se han sacado tan positivas ventajas, importan hoy mucho mas de lo que importaban antes; lo que vale tanto como decir que han sido mejor conocidos por el actual ministerio que por otros.

Con ocasion de las ligeras indicaciones, que hizimos en nuestro número precedente, sobre la necesidad de restablecer la Biblioteca pública, se nos ha ofrecido un artículo comunicado, en que se tratará el asunto del modo que su importancia exige. La persona que nos ha hecho esta promesa, como muy impuesta en todos los pormenores relativos á la destrucción de aquel establecimiento, y como muy interesada en su restauración, discurrirá con mayor propiedad sobre las probabilidades de que ella pueda efectuarse. Tan pronto como llegue á nuestras manos el citado artículo, tendremos el placer de publicarlo en nuestro periódico.

Educacion. (Conclusion de este artículo.)

(Lo.)—La exaltación que naturalmente producen en el ánimo los cuadros grandiosos podría quizas extraviar la tierra fantástica de los jóvenes, si no se les diese un correctivo en las severas lecciones del cálculo. De aquí la necesidad de las matemáticas puras en la educación moderna. Estamos muy lejos de querer someter todos los dominios del mundo intelectual al rigor de la demostración; pero sabemos que, si las bellas letras perfeccionan el ánimo y el corazón, las matemáticas amoldan la razón y el entendimiento; y que, si aquellas son necesarias para enriquecer el espíritu y ennoblecer las pasiones, estas son indispensables para juzgar con precisión é inferir con exactitud. En nuestro sentir, estos dos ramos de enseñanza deben proceder con simultaneidad, y ocupar alternativamente las dos principales partes del día [1].

¿Qué podremos decir en recomendación de la geografía, de la economía política, y de la química? Quizas extrañarán algunos que incluyamos esta última ciencia en un curso preparatorio: pero en un país que la naturaleza ha favorecido con tanta riqueza vegetal y metálica, y en una época en que el arte de descomponer los cuerpos naturales ha llegado á ser el alma de todas las industrias, seria culpable omitir un instrumento tan enérgico de prosperidad pública y privada. Si la química es absolutamente indispensable al médico, al minero, al mayor número de los fabricantes, si es útil al juez y al letrado, para ayudarlos á resolver muchos problemas de medicina legal; al comerciante, para ilustrarle en el conocimiento de un gran número de materias primeras y compuestas; al agricultor, para enseñarle á duplicar sus productos, demostrándole las cualidades de los terrenos, de las aguas y de los abonos, es la mismo tiempo una adquisición preciosa para todo hombre que, sin necesidad de aplicarla á un trabajo productivo, quiere ejercer su entendimiento en materias algo mas nobles y elevadas que las que se encierran en la esfera de una existencia vulgar, oscura é infructuosa. Nada ensancha tanto nuestros pensamientos, y nos dispone tan eficazmente á mejorar nuestro ser intelectual y moral, como el estudio de los admirables fenómenos con que la creación entera desempeña el plan sublime, trazado por la mano de su autor; mientras, por otra parte, la necesidad de clasificar tanta variedad de productos, y de distinguirlos por sus caracteres peculiares, nos acostumbra á regu-

[1] Haremos hoy la misma advertencia que otras veces, cuando nos ha sido preciso dividir en varios trozos un artículo, para publicarlo en números sucesivos, por no permitir su extensión hacerlo de una vez. El escrito que acabamos hoy de copiar debe leerse entero, para formar una idea cabal del plan de educación que en él se propone. Nos atrevemos tanto mas á recomendarlo así á nuestros lectores, cuanto nos proponemos escribir algo sobre la necesidad de establecer alguna casa de educación en esta capital. La urgencia de esta necesidad no puede ser desconocida, y nos consta que el gobierno la siente bien.

larizar nuestras ideas, y á proceder con método en la investigación de la verdad.

Tal es, en nuestro sentir, el curso que realmente merece el nombre de preparatorio, y al que deben limitarse esos establecimientos, á los que se há conservado la denominación antigua de universidades. Las ciencias de carrera, la teología, la jurisprudencia, la medicina deben pertenecer á escuelas especiales, dedicadas exclusivamente á su enseñanza, y esta separacion es un efecto necesario de sus respectivos progresos. Sucede con los estudios lo mismo que con los trabajos mecánicos; unos y otros se dividen á medida que adelantan. La india que hiló, teje y tiñe un poncho, desempeña tres operaciones, cada una de las cuales ocuparía una persona sola en un estado social mas perfeccionado. Por la misma razon, no es de extrañar que se reuniesen bajo un mismo techo todos los ramos de la ilustracion, cuando esta era el patrimonio esclusivo de algunos estudiosos. Las circunstancias han mudado completamente; y, en la actualidad, el gran consumo que se hace de la ciencia, si es lícito explicarse en estos términos, requiere que se multipliquen y separen las manufacturas en que se prepara. Esta observacion se aplica mas especialmente á la medicina, que, en su estado presente, abraza un gran número de ramos auxiliares, cada uno de los cuales forma un cuerpo de doctrina, y requiere una serie particular de observaciones y experiencias.

Hemos hablado de la educacion preparatoria, sin haber hecho mencion todavia de uno de sus elementos esenciales, que es la disciplina práctica, el régimen moral, el conjunto de hábitos, por medio de los cuales se forma el carácter del hombre, y toma, desde sus primeros años, el pliegue á que se há de sujetar en lo sucesivo. Bajo este aspecto, como bajo otros muchos, son indisputables las ventajas de la enseñanza en colejos á la doméstica ó privada; pero la dificultad de la ejecucion está en razon de la preeminencia, y si es difícil hallar profesores que sepan desempeñar perfectamente sus funciones clásicas, lo es mucho mas fijar y llevar adelante en semejantes establecimientos un plan de gobierno, que se aleje tanto de un rigor mal entendido, como de una blandura perjudicial, y que asegure á los alumnos el desarrollo progresivo de sus facultades físicas é intelectuales.

El órden y la clasificacion, la obediencia razonada, la variedad de las ocupaciones, su alternativa con recreos dignos de un ser racional, y propios de las exigencias naturales de la juventud, tales son las condiciones primeras en que debe fijar su atencion el director de un colejo. La distribucion del tiempo y de los alumnos en secciones proporcionadas á su edad, ó al grado de sus progresos, deben adoptarse á una precision mecánica y rigurosa. Lo mismo puede decirse de la postura del cuerpo, del traje, de la simultaneidad y uniformidad en todos

los movimientos y acciones. Los jesuitas que han entendido, mejor que los legisladores mas diestros, el arte difícil de organizar á los hombres, establecian en sus casas de educacion, y en sus pueblos de neófitos, una escala de autoridades subalternas y graduadas, por cuyo medio se facilitaba el ejercicio de la autoridad superior, y el mando se comunicaba con prontitud y obediencia sin embarazo. En nuestras costumbres modernas, nada puede reemplazar tan oportunamente aquel amaño, como un régimen que se acerque, en cuanto sea posible, al de la milicia. La colocacion en linea, el paso igual, las voces de mando, y otras fórmulas de órden, solo pueden parecer triviales y pueriles á los que no hayan estudiado de cerca á la juventud; aunque despues de la feliz experiencia, hecha en el método de Lancaster, es difícil que haya quien dude de su utilidad. Pero aun hai otro hecho mas decisivo. Los Liceos, fundados en Francia en tiempo de Napoleon, eran otros tantos rejimientos disciplinados conforme á las reglas de ordenanza. La nacion entera aplaudió esta innovacion, y tocó sus resultados. Restablecido posteriormente el sistema antiguo, continuamente se leen en los papeles públicos los graves desórdenes, y aun las revoluciones que ocurren en los colejos. Los profesores y rejentos se quejan de la desobediencia de los jóvenes, y estos considerándose como inferiores en dignidad á la jeneracion que los há precedido, se muestran impacientes de un yugo que carece de ilusion á sus ojos.

Estamos mui lejos de querer convertir á los hombres en máquinas. Creemos que la subordinacion es compatible con la independencia del ánimo, del mismo modo que lo son la exelencia y exactitud de las matemáticas con la inspiracion poética, y con el buen gusto literario. En nuestro siglo abundan ejemplos de hombres que han salido de las filas para desplegar grandes talentos á la cabeza de los ejércitos, en los altos empleos administrativos, en las asambleas deliberantes, y hasta en la cúspide del poder supremo.

VARIEDADES.—En circunstancias en que tanto se habla entre nosotros sobre la libertad de la prensa, no estará demas la publicacion de la siguiente composicion métrica. Tal vez será leída con placer; pero si no se acortó á desempeñar bien el asunto, se verá á lo ménos que la invencion sublime de la imprenta, y el uso libre que se hace de ella, son objetos que se prestan á las inspiraciones del jénio y á los encantos de la poesia, y que una mano mas diestra hubiera trazado un cuadro mas bello. Esta pieza se publicó diez años ha en Buenos Aires, y hoy existen mui raras colecciones del periódico en que vió la luz entónces: por lo demas, no es á su mismo autor á quien corresponde hablar de ella.

SOBRE LA INVENCION Y LA LIBERTAD DE LA IMPRENTA.

Amor, que, sobre todas las Deidades,
Has recibido adoraciones mias,
Tu dulce poderio y tus bondades.
Ya celebró mi canto
En lo florido de mis frescos dias,
Y regué tus altares con mi llanto.
Canté lo que sentí. Despues mi rima,

Resonando entre gritos de victoria,
Hizo volar por esanto Febo animo
Los nombres de los ínclitos varones
De perenne memoria, que alabaron
Que las iberas huestes debelaron,
Y el suelo de mi Patria libertaron.

Canté lo que debí; y hora la mente,
De un entusiasmo nuevo arrebatada,
Transportada se siente
Hasta el templo del Jenio,
Do creadora la Invencion preside;
En mayor vuelo mas espacio mide,
Y siquiere esta vez en mis cantares
Ni el eco bronco de la guerra truena,
Ni el eco blando del amor resuena.

Extraño ardor me inflama;
Y en mi rápido vuelo,
Allá me encuentro en el helado suelo
Dó Guttemberg nació. Quintana solo
Supo cantar su nombre,
Quintana, el hijo del querer de Apolo,
Emulo de Tirteo en fuerte canto,
Y á quien solo se diera
Que, de su lira al sonoro encanto,
Digno de Guttemberg su verso fuera. [1]

Rechinando los carros de la guerra,
Jenios de destruccion al Rin llevaron
La plaga asoladora de la tierra;
Y el renombre del Rin eternizaron
Solamente á los ojos
De los hombres féroces
Que, sedientos de sangre y de despojos,
La humanidad y sus derechos huellan,
Y del ciclo y natura

Las leyes sacrosantas atropellan.
¡O Rin ensangrentado! No t t fama
Te la dará el horror: el Dios del verso,
Los veraces anales de la historia,
El jenio, el Universo
Celebrarán tu gloria,
No porque oíste el matador estruendo,
Si porque viste á Guttemberg naciendo.

El inventó la imprenta: de la muerte
Hizo triunfar con su invencion al hombre,
Y ató todos los tiempos al presente.
Todo cuanto la mente
De algun mortal contemplador concibe,
Cuan to la fantasia se imagina,
Que libre, inmensa, por dó quier camina,
Cuan to precepto la razon prescribe,
Todo, todo estampado,

Y en copias mil y mil multiplicado,
Cruza la erguida sierra,
Cruza el ponto profundo,
Que divide la tierra de la tierra,
Y atraviesa veloz el ancho mundo
Del Ecuador al polo,
Y del Ocaso, dó la Noche mora,
Hasta el fuljido reino de la Aurora.
¡Tanto puede la imprenta! Ni esto solo
A su poder es dado;

Que los sabios del tiempo retirado
Hoi con nosotros hablan,
Y al volver de otro tiempo y de otro siglo,
Hablará el mas lejano descendiente
Con ellos y nosotros igualmente. [2]

Así la ilustracion, como la llama
Del sol inapagable,
Que enseñorea inmóvil la natura,
De un dia en otro sin cesar renace,
De un siglo en otro permanente dura.

¡Glor á Guttemberg! ¡Ni quien creyera
Que su invencion benéfica, sublime,
En algun tiempo fuera
Causadora de males
Que empaparon en sangre á los mortales,
Y á cuya idea la natura jime?
El Fanatismo y el Poder, que siempre
En daño de los hombres se adunaron,
Del invento feliz se aprovecharon,

[1] Guttemberg inventó la imprenta. El grave y desgraciado poeta español D. Manuel José Quintana cantó aquella invencion de un modo digno de ella.

[2] Las ideas á que se refiere esta nota, y otras muchas expresadas en esta composicion, son tambien aplicables á la simple escritura; pero es indudable que pueden referirse con mayor exactitud y extension á la imprenta, por cuanto esta nos trasmite los escritos anteriores de un modo mas jeneral y duradero.

Y el silencio a los horrores
Que al universo afligen,
Cuando aquellos despliegan sus furores,
La imprenta publicaba
Que a cada vil tirano,
Que sobre un trono infame se sentaba,
Del mismo Dios la sacrosanta mano
El cetro le entregaba ponderoso,
Que en yugo ignominioso
A los miseros pueblos abrumaba.
Envano, envano la filosofía,
Siempre amiga del hombre,
Descubrir el engaño pretendía,
Que se velara con mentido nombre.
De la Verdad severa
La irresistible voz no bien se oyera,
Cuando atroz Fanatismo,
Evocando las furias del abismo,
Soplaba airado la funesta hoguera,
Y la execranda llama consumía
Las páginas de luz, que el hombre sabio,
Mientras el mundo en opresión gemía,
Libre escribió con atrevida mano,
En desusado tono,
Y lo escuchó el tirano,
Y sintió bajo el pie temblando el trono.
Así cegaron el canal inmenso
Que la imprenta algún día,
Para dar curso a la sabiduría,
Benéfica mostró. Desde el momento
A nadie le fué dado
Disponer de su libre pensamiento,
Cual si le fuera por merced prestado.
Cuando un nuevo camino
Derrepente se abrió
Para bien del mortal, y las Deidades
Ofrecen nuevo don, será destino
Ingratos abusar de sus bondades,
Y hacerlas instrumento
De crímenes sin cuento,
De opresión, de venganza, y de maldades?
¡Ah! ¡Que protorra condición del hombre!
Así llegó de la fecunda tierra
Al seno enjendradora su mano osada,
Y el metal que se encierra
En las hondas entrañas,
De las erguidas ásperas montañas,
Arrebatara a la caverna oscura
Dó plugo sepultarlo a la natura.
El ríjido metal se convertía
En surcador arado,
Y el campo alborozado
Una mies abundosa prometía;
Pero pronto sonó de guerra impia
La maldadica trompa,
Y el metal, en espada trasformado,
Y en lanza fiera que los pechos rompa,
Todo el campo cubierto
De cadáveres fuera,
Y la sangre humeando discurriera
Por entre el surco del arado abierto.
Así la selva sus robustos pinos
A la mar vió lanzados,
Y, venciendo las ondas denodados,
Hallar nuevos caminos,
Que de un mundo conducen a otro mundo,
Y á lejanas rejiones
Ofrecen la hermandad de las naciones.
Mas también pronto por el mar profundo
Navegaron venganzas y rencores,
Y en bélicos furores
El ponto ardiera, cual ardió la tierra,
Teatro espantoso de nefanda guerra.
De que no abusó el hombre? Así la imprenta,
Un tiempo envilecida,
O brutales caprichos adulaba
De la ambición sedienta,
O, al fanatismo bárbaro vendida,
Mentía en cada letra, y blasfemaba
Del mismo Dios exelso,
Cuyo nombre sacrilega estampaba.
Ya esas negras edades son pasadas;
Y el hombre, dueño de su pensamiento,
Libre como su hablar y sus miradas,
Libre como la luz y como el viento,
Lo publica y enseña
Que envano el ciego error lucha y se empeña
En triunfar de la luz; la luz le espanta,
Se muestra en su esplendor la verdad santa,
Brilla cual brilla el Sol, y contra ella
La rastrera Ignorancia al fin se estrella.

¡Feliz! Mil veces mas, feliz el suelo
Donde los hombres gozan
De tanta libertad! Los que destrozan,
Alla bajo otro cielo,
La triste humanidad, y en los sudores
Y en el llanto infeliz del miserable
Se bañan con placer abominable;
Esos, esos que creen nacer señores
Del que es su semejante,
¡Que harían en un pueblo en que la prensa
Sus crímenes al orbe delatase,
La amenaza llevará á sus oídos,
Y el furor de los buenos concitase,
Del opreso acallando los gemidos?
¡Temblad, tiranos, mientras libre sea
El ejercicio de escribir honroso!
Y siempre lo será; que el mundo ahora
Há roto el velo denso y tenebroso,
Y no es cual lo desea
Vuestra ambición fatal y asoladora.
¡Libertad de escribir! ¡Derecho grato
Al sabio, al ciudadano,
Mas que todo derecho! ¡Con que freno
El poder se contiene,
Al alargar la usurpadora mano,
Si el temor que le das no le detiene?
Mas yo me vuelvo á venerar al hombre
Que cultiva el saber, y que el tesoro
De su mente prodiga. Su renombre,
Con caracteres de oro
Escrito en los anales de la ciencia,
Irá á la mas remota descendencia.
Es fruto de su afán: no quiso avaro
Sus luces ocultar; pudo dejarlas
En resplandor universal y claro,
Y no debió en la tumba sepultarlas.
Libre escribió lo que en tenaz empeño
Arrancó á la recondita natura,
O de la lengua pura
De la filosofía
Escuchó con anhelo en algún día.
Aprendió y enseñó: tantas lecciones
Gravó la prensa en indeleble rasgo
Que la muerte no borra. Las naciones
Perecerán despues; nuevos imperios
Se verán levantados
Sobre antiguos imperios derrocados;
Empero en cada tiempo
Eterno el sabio que escribió renace;
Que así la imprenta sus prodigios hace.
Por esta libertad es que se llama
El siglo en que vivimos
El siglo de las luces, aunque brama
Sañudo el Fanatismo, que quisiera
Muchos lustros al tiempo en su carrera
Hacer retrogradar, por que tornara
Su poderío infausto, abominable,
Antes por la ignorancia respetado,
Pero, en dias felices, execrable
Al universo en fin desengañado.
¡Oh Gutenberg! La incorruptible historia
En paginas de luz grava tu nombre,
Recomienda á los siglos tu memoria,
Y te saluda bienhechor del hombre.

D. Antonio Domingo Costa Juez privativo
del crimen del Estado.

USANDO de equidad, se cita nuevamente
á los dueños é interesados en los Días
Brasileros nombrados Marquez, Maria Lopez,
y Vencedor, y en los cargamentos conque fue-
ron detenidos en el Rio Cebollati por la Policía
del Cerro Largo, á consecuencia de cargar
madera cortada en los montes de la Repú-
blica sin permiso competente, para que dentro de
seis dias perentorios comparezcan en este Juz-
gado á alegar de su derecho, pues si así lo hi-
cieren se les oira y administrará Justicia en cu-
anto la tuieren, y no executandolo se procede-
rá en la causa como haya lugar, sin citarles ni
emplazarles nuevamente Montevideo Enero 25
de 1832.—Antonio Domingo Costa—por Orden
de su señoría: Ramon Maria Pelaez Escribano
público

D. Juan Maria Perez Alcalde de este depar-
tamento y su jurisdicción.

Per el presente primero y último edicto cita
llama y emplaza á Da. Florencia Carras-
co para que comparezca ante este Juzgado
dentro del termino preciso y perentorio de 10
dias contados desde esta fecha á efecto de res-

ponder por si ó por apoderado suficientemente
instruido y espensado á la demanda entablada
por D. Luciano Tabares esposo de D. Maria
Josefa Bustillo sobre que aquella se entregue
500 cabezas de ganado vacuno que dejó á esta
su finado padre D. Juan Antonio Bustillos en
su testamento.—En la inteligencia que sino lo
hiciese se seguirá esta causa por su rebeldía
en los estrados de este Juzgado y le parará el
perjuicio que haya lugar en derecho.—Dado
en la sala de Justicia de Montevideo á 20 de
Enero de 1832.

Juan Maria Perez.

Por mandado de su señoría,—Teodoro Mon-
taño, escribano público.

CUADRO que expresa la Vacunación hecha
en esta Administración General, durante los
últimos cuatro meses del año de 1831.

VARONES.				HEMBRAS.			
Pers.	Meses.	Pers.	Años.	Pers.	Meses.	Pers.	Años.
SEPTIEMBRE.				OCTUBRE.			
1	10	1	1	1	23	1	1
2	4	2	2	2	21	2	2
3	3	3	3	3	17	3	3
4	2	4	2	4	7	4	4
5	5	5	5	5	10	5	5
6	6	6	6	6	11	6	6
7	1	7	7	7	5	7	7
8	8	8	8	8	14	8	8
9	9	9	9	9	1	9	9
10	3	10	10	10	2	10	10
11	11	11	11	11	1	11	11
12	12	12	12	12	29	12	12
22	24	22	27	64	121	63	141
NOVIEMBRE.				DICIEMBRE.			
1	6	1	1	1	5	1	1
2	5	2	2	2	4	2	2
3	1	3	3	3	5	3	3
4	4	4	4	4	4	2	4
5	3	5	6	5	1	5	5
6	6	6	6	6	1	6	6
7	7	7	7	7	1	7	7
8	2	8	2	8	1	8	8
9	1	9	9	9	3	9	9
10	1	10	10	10	2	10	10
11	11	11	11	11	1	11	11
12	5	12	12	12	8	12	12
15	28	23	48	18	24	20	31

Está conforme con el libro de asiento.—Mon-
tevideo, y Enero 16 de 1832.

Juan Gutierrez Moreno,
Administrador general.